

MEMORIAS DE UN OBRERO: JUSTINIANO GÓMEZ

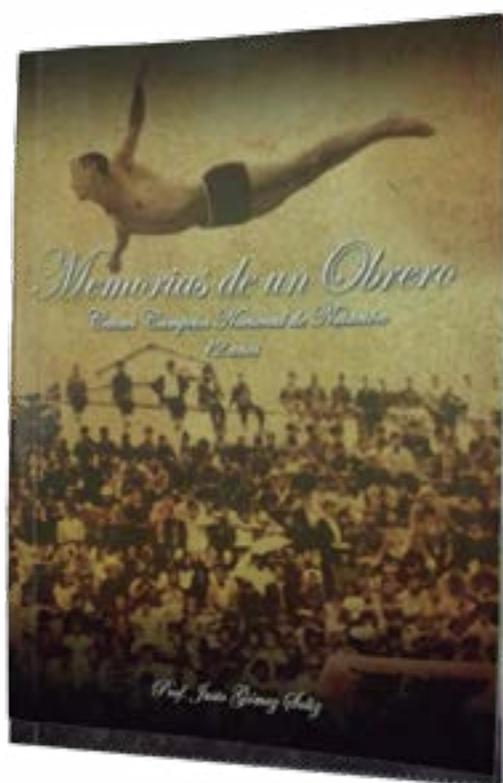
Luis Oporto Ordóñez*

Justo Gómez, ex trabajador de la Empresa Minera Catavi y de la Cervecería Boliviana Nacional, impulsor de la natación y árbitro de esta disciplina, ha escrito un libro testimonial, titulado *Memorias de un Obrero. Catavi, Campeón Nacional de Natación 12 años*. Éstas algunas notas sobre su importancia.

El espacio minero

Catavi es sinónimo de estaño. Sus orígenes se remontan a fines del siglo XIX, época en la que se explotaba el mineral de manera rudimentaria. La concesión fue adquirida por la Compañía Estañífera de Llallagua, de capitalistas chilenos, que ingresaron a Bolivia después del Tratado de Paz, Amistad y Comercio de 1904, que Chile impuso a Bolivia, arrebatándole el rico territorio de su Litoral, como corolario de una invasión artera, que tenía como objetivo ocupar la provincia de Atacama. En 1906, se perfeccionó la compra de las propiedades del Cnl. Pastor Sainz, en una suma millonaria cercana al medio millón de libras esterlinas. La compañía chilena eligió Catavi para instalar su cuartel general, alejado dos kilómetros de distancia del socavón de Siglo XX, donde se encontraban sus yacimientos mineros, que le dieron en poco tiempo riqueza sin par, cotizando sus acciones en la bolsa de Santiago de Chile con el denominativo “Llallaguas”. Se puede afirmar que Llallagua valía lo que Potosí en la Colonia.

En 1924, Simón I. Patiño, en magistral golpe de mano, adquirió las acciones de la compañía y se hizo dueño de los yacimientos que sumó a su fabulosa “Salvadora”, ya entrada en decadencia. Su área de influencia se extendió a Miraflores,



Socavón Patiño, Siglo XX, Cancañiri, Catavi, Lupi Lupi y El Tranque, asimilando por inercia a las poblaciones civiles de Llallagua, Uncía y Andavillque. Patiño ingresó al Olimpo de los magnates del mundo, ostentando una riqueza inmensa, situándose detrás de Nelson Rockefeller. Pasó de ser “el iluso de la montaña” (como lo calificaban con sorna los industriales asentados en la región) a “Rey del Estaño” (como lo reconocieron los magnates del mundo entero). Algunos escritores califican a Patiño como el industrial que realizó la primera nacionalización

* Historiador y archivero. Jefe de la Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional. Docente titular de la UMSA. Miembro del Comité Regional de América Latina y el Caribe del Programa Memoria del Mundo de la Unesco. luis.oporto@vicepresidencia.gob.bo

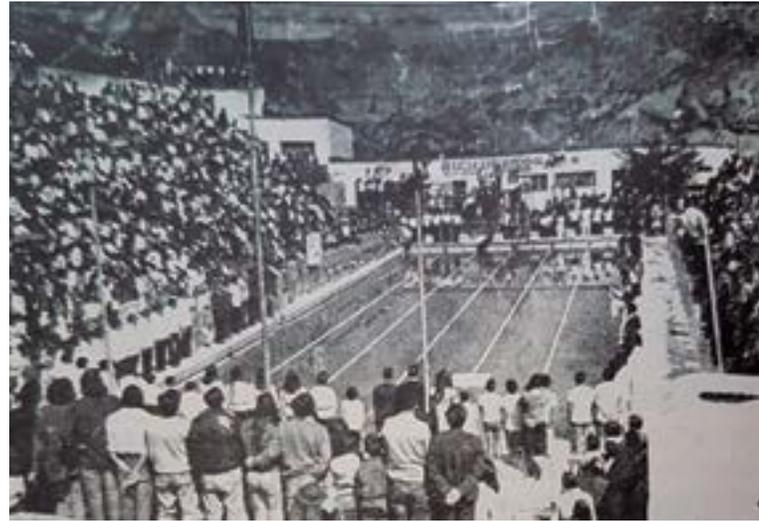
minera. Nada más alejado de la verdad, pues Patiño dejó atrás su faceta de sacrificado y esforzado minero boliviano, para asumir su nuevo rol como dueño de la empresa transnacional Patiño Mines Enterprises Consolidated, Incorporated, registrada en el Estado de Delaware (Estados Unidos) y con sede de funciones de la Presidencia de la PMCI en París, Ciudad Luz, donde se marchó con su familia. En La Paz situó las oficinas de la Vicepresidencia.

La Patiño Mines contrató los servicios de geólogos de prestigio internacional para administrar la Empresa Minera Catavi. Fue el germen de un desarrollo singular que asombró al mundo entero, pues se impuso un modelo urbano sui géneris que dotó de confortables residencias a la planta de geólogos y técnicos, que gozaban de comodidades impensables para Bolivia en esa época, como agua caliente las 24 horas del día, baños de tina, agua potable domiciliaria, salas con chimenea, dormitorios amplios, cocina con alacenas y depósitos con alimentos bien surtidos, cuarto de huéspedes, dependencias para la servidumbre, dos patios y una huerta en la que cultivaban plantas exóticas en invernaderos bien protegidos, así como animales de corral (gallinas, patos, corderos y cerdos), para dosificar la dieta en el inhóspito centro minero.

Estos funcionarios cobraban en libras esterlinas, luego en dólares, y gozaban de beneficios propios de su estatus, con vacaciones pagadas a cualquier punto del planeta.

Médicos, profesores, contadores y una serie de empleados administrativos usaban residencias confortables, sin alcanzar la magnificencia de los jercas, pero en todo caso eran decentes y habitables. Patiño mandó construir teatros en Catavi, Siglo XX y Cancañiri, y espacios adaptados para cine en Miraflores y El Tranque, en los que se dispuso de butacas especiales para la jerarquía minera. Se construyeron clubes sociales, con mesas de billar, cantinas con bebida fina importada, un palitroque, canchas de tenis y de golf. Un hospital de tercer nivel, uno de los mejores de Latinoamérica estaba a su disposición. Completó las obras con la erección de un templo católico en Catavi, que corrió por cuenta del constructor Agustín Romero.

Los obreros, en general, fueron relegados a habitaciones muy diferentes, más parecidas a



Primer campeonato nacional en Catavi, año 1964.

una cueva que a una residencia, en campamentos dispuestos en hileras que asemejaban a campos de concentración. Una minúscula habitación hacía de cocina y una sala de mediana proporción era empleada como dormitorio colectivo para todos los miembros de la familia minera. Los obreros podían ver películas en los teatros, sentados en largos asientos de madera. Gozaban del servicio médico sin restricciones, educaban a sus hijos en las escuelas de la empresa con materiales educativos y didácticos a cargo de excelentes profesores. En cada campamento se construyeron modestos clubes sociales.

En Catavi y su área de influencia se instaló una industria que desarrolló el capitalismo de enclave. Las relaciones sociales entre el patrón y el obrero estaban marcadas por el salario y la modernidad. En el resto del país, supervivía el feudalismo colonial, con incipiente industria y comercio. Todos ansiaban un puesto en las minas de Patiño.

Patiño no necesitó tomar el poder político para controlar el país. Formó una élite de abogados y economistas, que la historia denominó como "La Rosca", con los que compró a autoridades del gobierno y políticos del Congreso. A su poderío económico sumó el poder político, tan necesario y fundamental para aplacar las protestas sociales, emergentes como resultado del sistema de explotación inhumana a la que fueron sometidos los mineros de esa época. En 1923 fueron masacrados los mineros de Uncía. En 1942, los de Siglo XX. En 1965 y 1967 se repitió la masacre con la toma de las minas por parte del gobierno, entonces bajo el mando del general René Barrientos Ortuño.

Muy temprano, como resultado de las extremas condiciones de trabajo, surgió una fuerte conciencia de clase en las entrañas mineras. Una raza de dirigentes sindicales abrazó ideas socialistas y empezaron a señalar otro rumbo en el futuro boliviano. Los mineros, con sus propias mitas, levantaron sus bibliotecas políticas que concentraron el pensamiento socialista del mundo entero. Cada centro minero tuvo su biblioteca, considerada como un instrumento en la lucha política-sindical contra la opresión capitalista.

A la postre, esos mineros ilustrados impusieron la nacionalización de las minas, que abrió horizontes de desarrollo en los centros mineros, que se caracterizaron por educación del más alto nivel, salud única en su género y una pulpería con todos los alimentos de primera necesidad. Los hijos de los mineros y trabajadores de la Empresa Minera Catavi fueron profesionalizándose, para orgullo de sus progenitores.

El deporte en los centros mineros

Justo Gómez relata una anecdótica reunión entre el Dr. Serafín Ferreira y el Rey del Estaño, cuando le consultó sobre la construcción de campos deportivos: “Don Simón se alborotó y le respondió asombrado: ‘Cómo me solicita un campo deportivo, Doctor, los trabajadores pasarán más tiempo en las canchas que preocuparse en la producción’, y el doctor le respondió el refrán más conocido: *Mente sana en cuerpo sano*. Don Simón se puso a pensar y le respondió: *lo veremos*”.

En ese contexto, se dotaron a los centros mineros de campos deportivos para cultivar diversas disciplinas, al influjo del lema del Dr. Ferreira, “*Mente sana en cuerpo sano*”. La élite fue muy bien atendida con campos de golf, envidiables a nivel nacional e internacional y canchas de tenis. Los obreros se volcaron a los estadios para practicar el deporte de multitudes, el fútbol, pero también destacaron en básquetbol, pelota de mano o pelota vasca (*k’ajcha*), ajedrez, inclusive el box. La natación, sin embargo, fue un deporte que atrajo a los jóvenes de Catavi, sobre todo.

Las aguas termales que fluyen del volcán apagado de la falla geológica Llallagua facilitó la instalación de saunas naturales, sudoríficos conocidos como el “Turco” o “Técnico” (inicialmente reservado a la élite), pequeñas piscinas (“Declive”) y baños generales, para hombres y mujeres (“Obrero”).

La natación en Catavi

Justo Gómez, en sus *Memorias de un Obrero*, describe la historia deportiva de Catavi con datos reveladores, como la práctica temprana del golf y el campeonato de la Copa Patiño, “fabricada en metal precioso y que aún se encuentra bajo el cuidado de la empresa”, como afirma en su obra.

El tema principal de su obra está referido a la proeza minera de construir una piscina reglamentaria y la práctica de la natación, que llenó de gloria al distrito minero, con lauros de campeón nacional por doce largos años, exhumando los nombres de los deportistas, hombres y mujeres, que dieron lustre a Catavi, al departamento de Potosí y a Bolivia entera.

Así como enumera y detalla la trayectoria de los deportistas del distrito minero, su vasto conocimiento identifica a las personalidades que fomentaron las prácticas deportivas en general y de la natación en particular, entre las que destaca el dirigente sindical Arturo Crespo, a la sazón Control Obrero de Catavi, y el entrenador y nadador Martirián Oropeza, que impulsaron la obra desde el 20 de junio de 1956, cuando empezaron los trámites ante la gerencia de la Empresa Minera Catavi. Generoso, como es, Justo Gómez, en su papel de historiador cronista minero, inmortaliza también los nombres de los constructores de la obra mayor de natación minera: el Ing. Torcuato Martínez, el dibujante técnico Isaac Grájeda y los maestros albañiles Casimiro Céspedes y Saturnino Bazualdo, que plasmaron la fosa, graderías, vestuarios y duchas. La inauguración, realizada el 1 de mayo de 1960, se convirtió en una fiesta acuática, con la participación de una delegación de la ciudad de La Paz, “con un gran nivel de nadadores que tenían mucha experiencia y una larga trayectoria deportiva, un evento primera vez visto en Catavi”. Con detalles propios del investigador acucioso, esta vez como testigo ocular, relata: “Festejamos con gran regocijo y alegría del gran sueño que se hizo realidad para Don Martirián... el festejo fue amenizado por la banda de música del Sindicato de Catavi”.

En 1961, aquellos expertos nadadores de la ciudad de La Paz vieron con asombro la participación de jóvenes nadadores del centro minero de Catavi, que terciaron en el Campeonato Nacional de Natación en la Piscina del Colegio La Salle, en La Florida, el 31 de octubre de 1961. Más aún, el

asombro fue a nivel nacional, pues en su prolífica trayectoria Catavi fue campeón por doce años consecutivos.

Noticia biográfica de Justo Gómez

Justo Gómez formó parte del equipo de natación de Catavi que compitió en los campeonatos nacionales desde 1961. Sin embargo, después de cada entrenamiento, notó que en las duchas perdía el conocimiento.

El doctor Oscar Gutiérrez detectó un problema cardíaco y recomendó que dejara el equipo, algo imposible para él, pero tuvo que pasar a los saltos ornamentales, por su propia cuenta, sin entrenador.

Como investigador y testigo de la historia íntima de la natación en Catavi, recogió los fastos deportivos y biografías de célebres nadadores que se formaron en ese centro minero, formó un archivo fotográfico en el que registra los actos de fundación de la piscina olímpica, los principales campeonatos que se desarrollaron, retratos de instructores como Martirián Oropeza, nadadores desde sus primeras braceadas hasta su consagración como campeones nacionales y su actividad actual, pues participan en justas nacionales e internacionales representando a Catavi y, por ende, a Bolivia, como Simón Soria (cruzó el estrecho de Tiquina en 1970), Iván Serapio Robles, Lalo Claire Guzmán, Simón Roselio y el propio Justo Gómez Soliz. Su mérito es notable, mucho más aún si consideramos que esbozó una segunda visión de esa historia apasionante por medio de testimonios fotográficos. Justo Gómez recopiló pacientemente, de diversas fuentes, incluyendo su propio archivo, fotografías e imágenes que ilustran gráficamente la historia que narra y comparte de manera generosa y desinteresada.

Él mismo es notable clavadista y saltador. Actualmente frisa los 75 años, con signos claros del paso del tiempo, pero con la energía para



Representantes de Llallagua en el Campeonato Nacional en Cochabamba el 31 de marzo de 1968.

practicar ese deporte con notables resultados. En los últimos seis años obtuvo cinco medallas de plata y cuatro de bronce en competiciones de postas de 250 metros en estilo libre y espalda: 2010, campeonato del Club de Tenis La Paz, presea de plata; 2011, campeonato del Club Victoria de Cochabamba, medalla de plata; 2012, campeonato del Club de Tenis La Paz, medalla de plata; el mismo año, XII Campeonato Confraternidad Internacional de Natación Máster Cochabamba Corazón de América, medalla de plata (“¡un nadador de Iquique se llevó la presea dorada!”, exclama); y 2016, campeonato nacional de Máster, organizado por el Club Tritón de Cochabamba, medalla de plata.

Fruto de su esfuerzo, escribió su libro *Memorias de un obrero. Catavi Campeón Nacional de Natación, 12 años*, que recupera la rica tradición deportiva minera, y lo entrega generosamente a la sociedad, en forma de historia de la natación en Catavi y Bolivia.

Recepción: 30 de enero de 2017

Aprobación: 28 de febrero de 2017

Publicación: Febrero de 2017